

JUAN CARLOS ABRIL, *EN BUSCA DE UNA PAUSA*, VALENCIA, PRE-TEXTOS, 2020, 87 pp.

JOSÉ MARÍA BALCELLS DOMÉNECH
Universidad de León

Juan Carlos Abril (Los Villares, Jaén, 1974) es poeta, profesor de literatura española en la Universidad de Granada y asimismo antólogo, crítico y estudioso muy solvente. Entre sus actividades filológicas destacan sendas antologías de Luis García Montero, de José Manuel Caballero Bonald y de Francisco Brines, y una amplia muestra de sus comentarios y reflexiones teóricas sobre poesía puede leerse en el volumen *Lecturas de oro. Un panorama de la poesía española* (2014). De su gran competencia como estudioso es ejemplo su monografía *El habitante de su palabra. La poesía de José Manuel Caballero Bonald*. Colaborador de numerosas publicaciones, dirige la revista jienense de poesía *Paraíso*.

En la primera de las vertientes citadas, la de poeta, ha dado a conocer cuatro libros si contamos el más reciente y objeto de esta reseña, titulado *En busca de una pausa*. En 2019 publicó un texto que procede tener muy en cuenta para un acercamiento a la obra de referencia. Me

refiero a “Propuesta personal e intransferible para escribir un poema”, escrito que se incorporaría al volumen colectivo *Hablar de poesía. Reflexiones para el siglo XXI*, obra que él mismo coordinó junto a Luis García Montero, y que ha editado en Málaga el Centro generación del 27. En esa “Propuesta personal...” pasa revista a su trayectoria lírica, haciendo apreciaciones acerca de sus distintas entregas poéticas, y al propio tiempo proporciona algunas interesantes noticias sobre sus prácticas como escritor.

Refiriéndose a sus comienzos como poeta, atestigua ahí su deuda con la poesía de la experiencia y sus maestros, y por ende con la estrategia de la referencialidad. También advierte que ese trazo se fue convirtiendo en autorreferencialidad, y señala que se han producido sensibles cambios entre un libro y otro desde el inicial de 1977 *Un intruso nos somete*, en el que apenas se detiene. En cambio, sí se demora en los dos libros que le siguieron.

Sobre *El laberinto azul* (2001) explica que en su elaboración trabajó con notas, y que, como su título indica, se atuvo a la idea, tan borgiana por cierto, de laberinto, implementándola con asuntos tales como la creación poética, las fases lunares, los ciclos de la vegetación, entre otros. Sobre *Crisis* (2007), obra de 27 poemas no superando ninguno las diez líneas, recuerda que fue escrito en Inglaterra a lo largo del par de años que allí residió, aunque después, y por espacio de otros dos, iba a retocar una y otra vez los textos hasta el punto de que llegaría a realizar la sorprendente cifra de “más de quinientas versiones de cada poema” (p. 206). La considera su obra más hermética y de vanguardia, estructurándola conforme al relato de un personaje que atraviesa una crisis personal de carácter lingüístico y semántico.

En “Propuesta personal...”, Juan Carlos Abril hizo referencia también al libro que estaba confeccionando por entonces, *En busca de una pausa*, y decía que a lo sumo iba a lograr escribir un máximo de dos poemas anuales para esa obra; que los textos que la integrasen se atenderían a una misma línea creativa; y que habrían de mantener coherencia entre sí. Compara después el proyecto poético en marcha con *Crisis*, y reconoce que ambos son completamente opuestos, y no solo por la longitud de las composiciones, *En busca de una pausa* más extensas,, sino porque se proponen cosas distintas y en contrapunto, “aunque quizá comparten -añade- una misma característica: la densidad discursiva, la gravedad en el sentido latino, poesía meditativa o reflexiva “ (203)

Provistos de las apreciaciones del autor que acabamos de sintetizar, de entrada anotamos que *En busca de una pausa*

es un libro que, en su primera edición, en 2019, comprendía 20 poemas, y en la segunda uno más. En su salida anterior, las secciones eran cinco. Las enumero consignando entre paréntesis el número de textos de cada una: “Aunque sea para vivir” (2), *De amicitia* (4), “Esperar es un camino” (5), “La cicatriz del suicida” (7) y “Vuelta” (1).

En la edición de 2020 la diferencia es que la sección tercera consta de media docena de poemas, no cinco, porque ha incorporado uno más, el que lleva por título “Bandera blanca”, texto que tenía su mejor albergue en esta parte del libro, porque condice muy bien con la expectativa esperanzadora que figura en el lema bajo el que se han sido agrupadas las seis composiciones, en las tres últimas remarcándose expresamente el estado de ánimo de la esperanza, como se hace en el punto álgido de “Bandera blanca”, que es en sus versos últimos: “Y no hay belleza sin final,/ ni desesperación sin esperanza.” (43)

Tocante a perfiles poemáticos, y como ya señalaba Juan Carlos Abril, a diferencia de *Crisis* ninguno de los poemas es breve, sino que por el contrario todos son más o menos extensos, y superando en algún caso el centenar de líneas, como ocurre en la composición “Esperar es un camino”, la cual da título a la tercera parte del libro. Sin embargo, los versos, que se diría tienen como tope de cómputo el endecasílabo, sí se caracterizan por una brevedad que incluso ha de describirse como muy breve en distintos supuestos.

Como decíamos más arriba, Juan Carlos Abril hizo la observación, respecto a *Crisis*, de que esa obra estuvo impregna-

da de una sensible crisis personal y también de naturaleza semántica. Nada adelantaba acerca de si *En busca de una pausa* suponía el testimonio de la finalización de ambas crisis. Sin embargo, en este libro de 2019/ 20 las alusiones a vivencias críticas se diría que no han desaparecido, y acaso tampoco sea posible que acaben desapareciendo, puesto que acechan en cualesquiera circunstancias propias y comunales, y resulta seguramente inevitable que así sea, e incluso Unamuno pudiera añadir que tampoco es bueno que se solventen.

Digo esto porque en varios poemas se evocan ensueños pasados y perdidos, rupturas y experiencias a veces un tanto traumáticas, así en el texto "Mi vida", y en algún momento se asiste a crudos autoanálisis de accesos psicológicos que dan como resultado la necesidad de resetearse, tal vez para atravesar nuevas crisis que aguardan, como en la composición, de título inspirado en Caballero Bonald, "Desaprender", en cuyos versos el sujeto enunciador concluye y proclama que

ya solo me dedico a lo que importa.
 Juego y revivo con mis manos
 líquidas aventuras, voy al rescate
 de la impuntualidad
 a cualquier hora, aquel lejano asombro
 frente al río, los árboles que hablaban
 y todas las pasiones que no fueron leyenda, la
 lealtad. (74)

Quien así se expresa se diría que por lo menos ha experimentado episodios acaso semejantes a los que confiesa haber vivido quien habla en "Don de la ingenuidad", el cual termina aceptándose como "...un personaje/ con flexibilidad: ser puente o río". (57)

La autorreferencialidad del sujeto y el tono mayormente audialógico son claves en el tejido textual de esta nueva obra de Juan Carlos Abril, una obra que, como él mismo comentaba en la citada "Propuesta personal...", resulta medular y densamente meditativa, como acaecía en *Crisis*. Y además contiene observaciones sobre la vida muy agudas, entre las que citaré unas cuantas de diferentes poemas, como cuando podemos leer: "esa impureza que te arrebataron"; "la perfección/ exige, más que voluntad, memoria"; "regalo de la decepción,"; "emoción/ nunca antes vivida/ excepto en esta página"; "Nos hacen únicos las imperfecciones"; "el perdón no olvida/ sino que mira hacia otro lado"; "se escribe al ser leído", o "vas a llegar a ser un niño."

No voy a detenerme en tantas vertientes del libro como merecerían ser abordadas, entre ellas las de la ficcionalización contextual en lugares y ámbitos, las dialécticas entre éticas y especulaciones identitarias. los hipotextos no solo literarios, sino que me limitaré, en aras a la brevedad de una reseña, a unos aspectos muy remarcables en él.

Un rasgo que me llama mucho la atención es el continuado empleo de expresiones con referente retórico, gramatical, y relativo a la escritura y al poema, lo que resulta bien singular, pues no recuerdo tanta frecuencia en otros autores, aun cuando el recurso lo he observado en más de uno, y desde luego nos podría traer a la memoria tanto el garcilasiano "escrito está en mi alma vuestro gesto" como aquel "Vivir en los pronombres" de Pedro Salinas. El propio título ya parece tener esa índole, *En busca de una pausa*, y el poema "Palimpsesto" también.

En distintas composiciones leemos, por ejemplo, lo siguiente (y acaso no agote todas las citas posibles): “No puede haber comparación: ni exploradores de metáforas,”; “diálogos/ entre sonidos y colores,/ asociaciones de palabras”; “Llegó la hora de afilar los lápices”; “mientras arañas más significados”; “como un fantasma/ gramatical”, “Iría en cursiva”; “espejo entre interrogaciones”, “imágenes/ libres”; “un duelo/ de signos desnudos”, “tu huella me ha reescrito”, “si habité/ sus letras”, “la narrativa/ de la suerte”, “y no hacen falta conectores”, “el permiso para nuestro relato.”, “Hablas como en un libro”, “donde se cruzan el futuro y el subjuntivo”; “alguien enemigo de la hache”; “Guion de un mundo sin aniversario (...) prólogo (...) en primera persona (...) quiero decir metafóricamente (...) en una relectura”; “En los desfiladeros de mis eses”. Copio ahora dos ilustraciones más, una extraída del texto “Devolución”, y luego otra del titulado “Consejo”, en las que:

Melancolía: tinta derramada.
De noche, pasos de gigante
Cuidando el fuego y su pequeña llama,
En la búsqueda de imágenes
De esta gramática de soledad... (45)

xx

Recoge las ideas,
la decepción
para aceptar con alegría
los comentarios al aspecto
de otros niveles narrativos,
sin aferrarte demasiado
a la solicitud
de las categorías.
Lee más que entre líneas, entre análisis. (70)

En convergencia con esta clase de referentes cabe aludir a los de teoría literaria que el libro incluye, entre los que cumple ponderar los que conciernen al yo mencionado como personaje. Ciertamente que son escasas las veces que tal designación concurre en los textos, pero se trata de indicios de que la obra entera está impregnada del concepto asumido de que el yo lírico responde a un personaje construido que participa de la ficción, aunque comprenda destellos del yo biográfico, de modo que este puede enmascararse de algún modo con aquel. Desde esta perspectiva, los versos de *En busca de una pausa* sintonizan con la poética llamada de la otra/ nueva sentimentalidad y de la experiencia, lo cual no obsta para que en ellos se acrediten progresivos distanciamientos en búsqueda de un rumbo poético propio y diferenciado que, sin prescindir del diálogo con dicha poética, resulta bien perceptible en este libro de poemas de Juan Carlos Abril tan logrado.